

II CONGRESO CONTINENTAL  
LATINOAMERICANO DE VOCACIONES

Costa Rica 2011



# LA ANIMACIÓN VOCACIONAL DESDE ITAICÍ A COSTA RICA

CARLOS E. SILVA GUILLAMA (Uruguay)

## I CONGRESO CONTINENTAL DE VOCACIONES

El primer Congreso se realizó en Itaicí (San Pablo, Brasil) del 23 al 27 de mayo de 1994. Fue convocado por el CELAM, la CLAR y la Pontificia Obra para las Vocaciones. Su lema fue: «La pastoral vocacional en el Continente de la Esperanza». Sus objetivos fueron: tomar conciencia de los desafíos de la Nueva Evangelización, hacer más eficaz la promoción vocacional, conseguir mayor calidad y número de vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada, promover la integración de pastoral juvenil, catequética, familiar y vocacional, suscitar el acompañamiento de los jóvenes en búsqueda.

Se preparó con la colaboración de los secretarios ejecutivos de cada Conferencia Episcopal reunidos por regiones. El Cono sur, por ejemplo, se reunió en Paraguay y trabajó dos puntos: el protagonismo de los laicos y el despertar de los ministerios conferidos a los laicos. Cada Conferencia Episcopal aportó datos con los que se elaboró un diagnóstico vocacional.

Se partió de un «ver» la realidad en el que se encontraron «luces y sombras». Se consideraron las siguientes luces: el aumento de vocaciones, el testimonio de sacerdotes y consagrados que incluso derramaron su sangre como en El Salvador, los planes nacionales y diocesanos de pastoral, las actividades realizadas en el marco de la pastoral de conjunto, la selección de candidatos a la vida religiosa y al sacerdocio ministerial. Se reconocieron las siguientes sombras: la pobreza, las pastorales paralelas, etc.

Durante el «juzgar» se reflexionó: la realidad vocacional y sus dificultades, la calidad de las vocaciones, la teología de la pastoral vocacional y los aspectos psicológicos del discernimiento. Se hizo hincapié en el valor de la comunidad y la liturgia.

En el «actuar», se pensó el proceso vocacional en tres etapas: *despertar*, *discernir* y *acompañar*. También se compartieron experiencias y se resolvió: vocacionalizar las distintas pastorales, repensar las condiciones de ingreso a las casas de formación y crear un clima vocacional. Un gran aporte de Itaicí fue impulsar la «pastoral juvenil vocacional». Después del Congreso se realizaron Encuentros en algunas regiones para aplicarlo a la realidad de cada nación.

En 1994, la pastoral vocacional era entendida como promoción de todas las vocaciones y, en especial, de las vocaciones de especial consagración. En algunas Diócesis la promoción estaba orientada solamente a las vocaciones sacerdotales y cada Congregación e Instituto tenía su propia pastoral vocacional.

Tres Conferencias del episcopado latinoamericano confluyeron en Itaicí. Cada una de ellas había marcado un tiempo concreto de la historia eclesial del continente y de la pastoral vocacional. *Medellín* había definido nuestra pastoral como «la acción de la comunidad eclesial bajo la Jerarquía para llevar a los hombres a hacer una opción en la Iglesia» (Formación del clero 23). Indicaba la responsabilidad de toda la comunidad cristiana en esta acción y la ubicaba en el contexto de la pastoral de conjunto. *Puebla* hablaba de una pastoral vocacional «encarnada» y «diferenciada» (cf. Pb 863 y 864). En el número 865 afirmaba: «toda pastoral juvenil debe ser, al mismo tiempo, pastoral vocacional». Sugirió que la pastoral juvenil orientase la opción vocacional de los jóvenes (cf. Pb 1187) y que se elaborasen catequesis vocacionales (cf. Pb 1006). *Santo Domingo* hablaba de la pastoral vocacional como prioridad e indicaba que debía ser «procesual» (cf. SD 82). Proponía el acompañamiento espiritual a quienes hacían el proceso vocacional (cf. SD 42). Tres términos nos ayudan a comprender la pastoral vocacional de aquel tiempo: es una «acción» y propone un «proceso» para orientar la «opción» vocacional de los jóvenes.

Al hablar de vocación se distingue entre profesión, en la línea del «hacer», y vocación, en la línea del «ser». Ésta posee tres dimensiones: la humana, la cristiana y la específica. Se habla, además, de tres estados de vida: sacerdotal, religioso y laical. Se afirma que todos los bautizados son llamados a la santidad.

El itinerario previsto tiene tres etapas: despertar, discernir y acompañar.

#### DESDE ITAICÍ A COSTA RICA

Durante este tiempo se ha propuesto una pastoral juvenil-vocacional y se ha trabajado en conjunto con catequesis, pastoral de adolescentes, pastoral familiar, etc. En muchas Diócesis existe un «Centro Diocesano», un asesor y un equipo de trabajo. Los Centros Diocesanos promueven todas las vocaciones y la formación de los animadores vocacionales; se realizan reuniones, cursos, encuentros regionales y nacionales de animadores. Se elaboran planes y se proponen itinerarios. En algunas Diócesis, el Seminario también participa del equipo diocesano. En muchas parroquias existe un equipo vocacional en el que participan presbíteros, religiosos, consagrados y laicos. Estos equipos proponen instancias de oración y organizan actividades, especialmente en la semana o el mes vocacional y con motivo de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Existen Institutos de formación intercongregacional y de pastoral vocacional, por ejemplo en Venezuela, Brasil, México y Argentina. En Uruguay se ofrece un Curso de ca-

pacitación para el acompañamiento espiritual-vocacional. Se editan revistas y otros materiales. Se propone la formación inicial en cinco áreas: humano-afectiva, comunitaria, intelectual, pastoral y espiritual. Se plantea la necesidad de formación permanente para los ministros ordenados y los consagrados.

En el año 2007 se celebró en Aparecida, Brasil, la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Aparecida* presenta un «decálogo vocacional» en el número 314. Afirma que: 1) la pastoral vocacional es responsabilidad de todo el pueblo de Dios. 2) Comienza en la familia. 3) Se continúa en la comunidad cristiana. 4) Está integrada en la pastoral ordinaria, en las familias, en la parroquia, en las escuelas católicas y en las demás instituciones eclesiales. 5) Es fruto de una sólida pastoral de conjunto. 6) Debe dirigirse a los niños y especialmente a los jóvenes. 7) Tiene el objetivo de acompañar cuidadosamente a todos los que el Señor llama a servir en la Iglesia en el sacerdocio, en la vida consagrada o en el estado laical. 8) También tiene como objetivo: ayudar a descubrir el sentido de la vida, el proyecto que Dios tiene para cada uno y acompañar en el proceso de discernimiento. 9) Por ello, es necesario intensificar de diversas maneras la oración por las vocaciones, con la cual también se contribuye a crear una mayor sensibilidad y receptividad ante el llamado del Señor. Afirma que la vocación es un don de Dios; por ello, en cada Diócesis, se ha de orar al «Dueño de la mies». 10) Ha de promover y coordinar diversas iniciativas vocacionales.

### II CONGRESO CONTINENTAL DE VOCACIONES

Participamos alrededor de 500 personas provenientes de una América Latina y Caribeña multicultural y multiétnica (cf. DA 35). Se desarrolló en Cartago, Costa Rica, del 31 de enero al 5 de febrero de 2011. Su tema fue «Llamados a lanzar las redes para alcanzar la vida plena en Cristo». Su objetivo, «Fortalecer la cultura vocacional en el Continente para que los bautizados asuman su llamado de ser discípulos y misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y el Caribe, a la luz de las conclusiones y del espíritu de Aparecida». En preparación al II Congreso se realizaron tres Pre-congresos: en Colombia para los Países Bolivarianos, en Nicaragua para Centro América, México y el Caribe, y en Brasil (con invitación al Cono Sur). En Colombia se analizaron las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas de la pastoral vocacional, así como la realidad vocacional de la región. En Nicaragua se reflexionó la identidad, espiritualidad, organización y líneas de acción de la pastoral vocacional. En Brasil se trataron varios temas: «Discípulos misioneros», «las vocaciones en el actual contexto social, cultural y eclesial», «la teología del discipulado y de la misión», etc.

Desde el punto de vista metodológico, el Congreso no fue un acontecimiento puntual, sino que asumió el camino realizado a partir de Itaicí, los «Pre-Congre-

«sos», los principios que se han decantado y lo que aportará en el futuro. Tanto la preparación, como el «Documento de trabajo» y el mismo Congreso fue una «Lectio Divina» de Lucas 5, 1-11. El «Documento de trabajo» tuvo cuatro partes: La «Voz de la Palabra» –primera parte– reflexionó la realidad social, económica, política y cultural en relación con la Iglesia y la animación vocacional. El «Rostro de la Palabra» –segunda parte– presentó la reflexión bíblica del texto iluminador e invitó a lanzar las redes de la misión y a ser pescadores. La «Casa de la Palabra» –tercera parte– convidó a construir la Casa de la pastoral vocacional. Recordó al sujeto vocacional y al Maestro del discípulo misionero. Los «Caminos de la Palabra» –cuarta parte– presentaron la animación vocacional en el contexto de la Misión Continental, el perfil y la identidad de los animadores vocacionales, la espiritualidad y el itinerario de los discípulos misioneros.

La metodología sigue el siguiente esquema: a la «lectura» corresponde «La Voz de la Palabra». Es el «ver». Aquí escuchamos la Voz del Santo Padre (Mensaje), de Aparecida, del Sínodo sobre la Palabra y de la realidad misma. A la «meditación» corresponde «El Rostro de la Palabra». Es el «juzgar». Aquí meditamos la cultura vocacional, la teología vocacional, excursionamos sobre la cristología y la eclesiología vocacional y nos detuvimos en la pedagogía y en la espiritualidad vocacional. A la «oración» corresponde «La Casa de la Palabra». Es el «actuar *ad intra*». Aquí reflexionamos sobre la formación. A la «contemplación» corresponde «El Camino de la Palabra». Es el «actuar *ad extra*». Contemplamos la identidad y la misión de la pastoral vocacional, el perfil de los animadores, los itinerarios vocacionales y los caminos de la Iglesia y del mundo en los que somos llamados echar las redes.

El Congreso asumió varios desafíos. En primer lugar, una realidad imposible de describir, un gigantesco cambio cultural que tiene alcance global, es complejo, desigual (Cf. DA 34; 36; 44), provoca crisis de sentido (Cf. DA 38) y afecta a la familia (Cf. DA 40; 49). Al contemplar la realidad socio-económica, político-cultural y eclesial-vocacional, valoramos el compromiso de quienes promueven a los más débiles (Cf. DA 402- 403), pero observamos un bajo número de católicos en política y liderazgo social. Nos preguntamos si hemos propuesto *la vocación laical* como transformadora de la realidad. En segundo lugar, la necesidad de una conversión pastoral. Y en tercer lugar, el desafío de la animación bíblica de la pastoral.

Asimismo, el Congreso integró tres preocupaciones: el perfil del joven actual, el perfil de quienes egresan de nuestras casas de formación y la necesidad de continuar reflexionando sobre la teología de las vocaciones. Por un lado, ha cambiado el perfil de quienes despiertan a su vocación, la discernen e ingresan a casas de formación. Algunos presentan cuadros de inmadurez humano-afectiva, inconsistencia, depresión o tendencia narcisista que luego dificultan el crecimiento, la autodonación y la configuración integral con el llamado recibido. Exaltan el presente y la propia imagen. Han tenido vínculos paternos o familiares inestables

que han dejado huellas en la personalidad. Establecen relaciones afectivas sin compromiso definitivo o poseen identidades sexuales no cerradas. Tienen vínculos comunitarios débiles, están centrados en sí mismos y «consumen comunidad» en vez de crearla y nutrirla como bien común. Dependen del ciberespacio que, aunque comunica, disminuye la capacidad de encuentro y alteridad (cf. Discurso de Benedicto XVI del 13/XI/2010). No han sido educados para la fidelidad ni aprecian el valor de la castidad por el Reino. Otros poseen una pobre experiencia de Dios o carecen de un proyecto de vida apoyado en valores e ideales que permitan trascender. Les cuesta entregar sus vidas a Cristo y mantener sus opciones. Por ello se propuso hacer un estudio de los nuevos procesos de configuración de identidades que se desprenden de las culturas actuales y buscar juntos una nueva propuesta formativa inicial «para prevenir y no hipotecar el futuro».

Por otro, también preocupa el perfil de quienes egresan de las casas de formación. Algunos viven su vocación como un rol, tienen una concepción rígida de la misión, se apoyan en lo que les otorga seguridad, poder, satisfacción o promoción personal. No siempre fue adecuado el proceso formativo o el acompañamiento espiritual. Es necesario reubicar el aporte de los técnicos. Es clara la orientación del Santo Padre y el Magisterio, pero hay deserciones y escándalos. La mayoría de las deserciones son por dificultades espirituales o humano-afectivas, no por problemas teológicos o pastorales. Muchos presbiterios y congregaciones religiosas están integrados por personas en formación permanente madura o avanzada y tienen pocos jóvenes. Les encomiendan todo y los recargan, o no les dan suficiente espacio. En algunos se ha debilitado la conciencia de cuerpo; tenemos líderes cansados (*burnout*). Así, los vínculos son más débiles y mayores las tensiones, la susceptibilidad e inestabilidad. Se precisa revitalizar la identidad vocacional y el trabajo en equipo. Los consagrados inmaduros y tristes son un obstáculo para despertar nuevas vocaciones. La realidad desafía a una renovada formación permanente integral y a una pastoral presbiteral.

La Voz de la Palabra desde la realidad (ver) nos conduce a un diagnóstico bíblico-pastoral-vocacional: hemos experimentado la noche, hemos trabajado, pero «no hemos pescado nada» (cf. Lc 5, 5). Fue grande el esfuerzo e insuficiente la pesca. No está clara la dimensión vocacional de la vida, no se propone el bautismo como fuente de las vocaciones, no se presentan adecuadamente las vocaciones eclesiales, no se muestra el matrimonio como vocación. Constatamos que nuestros métodos son insuficientes o inadecuados, que a veces nos falta iniciativa y creatividad. Muchos animadores están desencantados. Comprobamos que el «insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía... A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero» (DA 100).

El Rostro de la Palabra (juzgar) nos recuerda que la Iglesia es Misterio de Comunión, *Misterio Vocacional*. Estamos llamados a ser discípulos misioneros

de una Iglesia kerygmática y carismática, capaz de anunciar el kerygma —en especial a los bautizados que no participan— y reconocer que el Espíritu suscita ministerios para el bien de su pueblo.

Asimismo, nos recuerda que Dios realiza un *único llamado* que presenta tres dimensiones: la humana o antropológica, la cristiana o bautismal y la específica o eclesial. La vida es vocación. Dios Padre nos llama a ser personas y a dotar la vida de sentido. Dios Hijo nos llama a ser discípulos misioneros, a permanecer dinámicamente en Él; todos tenemos vocación de servicio. Dios Espíritu Santo nos llama a una misión concreta. El único llamado posee diversos estados de vida: laical, sacerdotal, religioso-consagrado... Desde el bautismo, cada uno de ellos es llamado a la santidad (cf. Lv 11, 44; 19, 2; 20, 7; LG 39-42; *Verbum Domini* 77).

Convencidos que el Maestro nos llama a construir la Casa de la Palabra y a transitar por sus Caminos (actuar) —a partir de veinticinco talleres— el Congreso afirma que el «*Servicio de animación vocacional*», la *pastoral vocacional* (PV) es «transversal» a la pastoral, es una actividad «esencial y connatural» a la pastoral de las Iglesias locales (cf. PDV 34), un servicio a la pastoral de conjunto (cf. PDV 34-35), una extensión de la maternidad de la Iglesia que, con María, ama y llama a sus hijos. Esta concepción abierta permite «vocacionalizar las pastorales» y desarrollar lo que cada una de ellas tiene en este sentido. Tiene la finalidad de: 1) sensibilizar sobre la vocación bautismal y 2) ayudar a despertar, discernir, cultivar y acompañar el proyecto de Dios para cada uno.

Surge así un nuevo itinerario. En continuidad con Itaici proponemos una pastoral vocacional procesual y determinamos tres etapas en el itinerario vocacional. A la vez, desmembramos la segunda etapa en dos: el discernir y el cultivar la vocación. Estas etapas suponen procesos pastorales y espirituales complementarios a los vocacionales y siguen el camino propuesto por Aparecida en el número 278, que llama al encuentro con Jesucristo. Cuando estos encuentros son reales, la persona se convierte (podemos hablar aquí de conversión permanente), sigue a Jesucristo en comunidad, se hace necesariamente misionero. La etapa del *despertar* tiene al kerygma como idea central, Dios Padre ama y llama en Cristo por el Espíritu Santo. Tal llamado es para la felicidad y la Vida. Es llamado salvífico que compromete con la vida y la misión. La etapa del *discernir* es fundamental. El llamado discierne no tanto su profesión, sino su vocación. La respuesta supone donación. La etapa incluye pruebas, dificultades y, en consecuencia, desafía a *cultivar* el sentido de la vida, el discipulado y el llamado eclesial sentido como don y misión. Finalmente, la etapa del *acompañar* incluye el reconocimiento de la Voz que llama y la formación. El punto de partida del itinerario es el *Bautismo*. La meta es la *santidad*. El proceso se apoya en *la Palabra de Dios*.

Finalmente, para crear una *cultura vocacional* nos proponemos: 1. Promover el encuentro personal y comunitario con Cristo Vivo. 2. Orientar el sentido de

pertenencia a la Iglesia. 3. Promover la oración vocacional al «Dueño de la mies» (cf. Mt 9, 38). 4. Suscitar itinerarios vocacionales y formativos. 5. Formar acompañantes espirituales y vocacionales.

Itaicí se propuso crear un «clima» vocacional, Costa Rica se propone impulsar una «cultura» vocacional. A todos queda claro que las distintas vocaciones son, todas ellas, necesarias y complementarias. El Maestro está en la barca del Congreso que ahora se prolonga en cada Iglesia local, Congregación, Instituto, Asociación de fieles, nueva comunidad o movimiento, en los congresistas (cardenales, obispos, presbíteros, diáconos, seminaristas, consagrados y consagradas, laicos y laicas), en la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe. Dios es «El que llama». Conscientes de que la Palabra de Dios nos orienta en esta nueva etapa de la Animación Vocacional le respondemos con el lema del Congreso: «Maestro, en tu Palabra echaré las redes» (Lc 5, 5)<sup>1</sup>.

1. Cf. A. Garachana Pérez, «La vocación en el documento de Medellín», «La vocación en el documento de Puebla», «La vocación en el documento de Santo Domingo», Honduras. III Congreso de pastoral vocacional del Brasil. C. Silva, Ponencia «Memoria del Primer Congreso y horizonte futuro» y Taller 2 de Costa Rica.



# EL II CONGRESO LATINOAMERICANO DE VOCACIONES... ENTRE PASILLOS

VICENTE ZUECO VÁZQUEZ\*

En la ciudad de Cartago, cerca de San José de Costa Rica, ha tenido lugar el Segundo Congreso Latinoamericano de Vocaciones. Del lunes 31 de enero de 2011 al 5 de febrero. El objetivo general ha sido «Fortalecer la cultura vocacional, para que los bautizados asuman su llamado a ser discípulos misioneros de Cristo en las circunstancias actuales de América Latina y El Caribe»:

## LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Destacar los principales aspectos de la realidad de América Latina y Caribe que inciden en la dinámica vocacional
- Examinar la conciencia que los bautizados de América Latina y Caribe tienen de la cultura vocacional.
- Reflexionar el proyecto del Padre para el ser humano en las circunstancias actuales de América Latina y el Caribe.
- Presentar la vocación bautismal como eje transversal de toda la acción pastoral de la Iglesia.
- Elaborar pistas concretas de la dimensión evangelizadora de la acción vocacional para la Misión Continental.
- Elaborar criterios para procesos de itinerarios vocacionales que respondan a las circunstancias actuales de América Latina y El Caribe.

Quizás algunas frases de la oración del Congreso sean la mejor expresión del ánimo con que acudieron tantos agentes de pastoral vocacional a Costa Rica:

Danos tu Espíritu para discernir las aspiraciones y las dudas de los jóvenes, a la vez deseosos de servir y temerosos de avanzar mar adentro...  
Ilumínanos para que le ofrezcamos itinerarios adecuados de formación que les prepare a dar sentido a la vida...  
Ayúdanos a ser testigos alegres y decididos de una vida de servicio....

\* Sacerdote operario diocesano. Director del Instituto de Pastoral Vocacional de Buenos Aires creado por la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos. Cuando se elaboraba este número de la revista, Vicente falleció en la capital bonaerense, el 5 de junio de 2012.

Así como Aparecida intentó responder a los nuevos desafíos que se presentan hoy a la Iglesia Latinoamericana, este congreso quiso responder a la desorientación que la pastoral vocacional siente ante esta cultura que no es vocacional. Se nota un cierto desánimo, hasta deserción, en los agentes de pastoral vocacional. Los resultados perceptibles de esta acción pastoral tampoco son tan perceptibles como en décadas anteriores.

### ¿CÓMO RESPONDIÓ EL CONGRESO A ESTAS EXPECTATIVAS?

Depende de los ojos con que se mire. El ingente esfuerzo que realizó la Iglesia de Costa Rica no ha sido inútil, en absoluto. Quizás haya sido Costa Rica la más beneficiada. Las diócesis que proveyeron la alimentación de los congresistas y las familias que nos hospedaron seguramente han recibido el ciento por uno. Ellos se hicieron cargo del apoyo económico y logístico del Congreso. Ha sido muy nutrido el grupo, en especial de jóvenes, al servicio de los congresistas, y que a veces han aprovechado la oportunidad para manifestar sus inquietudes vocacionales con la sencillez y profundidad que tiene un pueblo con tanta riqueza espiritual. A lograr este objetivo ayudaron las Catequesis Vocacionales y las Horas Santas que los congresistas organizaron con las comunidades parroquiales de la zona en la que estuvieron hospedados. También las comunidades se esmeraron en obsequiar al numeroso grupo con cenas y fiestas culturales, que nos ayudaron a descubrir mejor la generosidad y el espíritu comunitario de esta Iglesia.

Todos pudimos constatar que la complicada organización del Congreso nos fue posible sólo por la capacidad logística y organizativa de la Iglesia de Cartago. Sin espíritu y sentido eclesial, hubiera sido imposible llevar adelante una tarea tan compleja y en la que tanta gente estuvo implicada.

El numeroso grupo de sacerdotes jóvenes y de obispos que se iniciaban en este campo de la pastoral vocacional se sintió fuertemente motivado para entregarse con un nuevo ardor a esta tarea, que descubrieron tan fundamental para la misión de la Iglesia en la realidad actual de América Latina y el Caribe.

Las exposiciones magistrales, sobre todo las de Cencini, nos organizaron las ideas alrededor de una teología de la vocación sólida y presentada con simpatía. No ofreció nada especialmente novedoso, pero sí valioso y esclarecedor, como viene aportando en su larga tarea de divulgación en torno a las diferentes áreas de la pastoral vocacional. También los otros ponentes fueron meritorios.

Otro aspecto a rescatar en el Congreso fue la relevancia que en todo momento se le dio a la Palabra de Dios, en las celebraciones y en la *Lectio Divina*. Aspecto que recoge el esquema del Documento final que nos fue presentado.

Sin duda fue un acontecimiento fructífero para la Iglesia Latinoamericana, del que cabe esperar muchos frutos. La divulgación y presentación del Documento final van a tener mucho que ver en el logro de los objetivos esperados.

### ¿QUÉ ESPERÁBAMOS DEL CONGRESO?

En este punto tiene que ver mucho la subjetividad. Algunos concurren con muy pocas expectativas (les habían tirado mala onda) y terminaron encantados y entusiasmados, como la gran mayoría. Mi exposición refleja más bien la opinión de las personas que llevan más tiempo trabajando en pastoral vocacional y que fueron buscando algo más específico, de acuerdo a la presentación de los objetivos del Congreso. Me voy a centrar en algunos puntos que considero más centrales y que no quieren desmerecer todo lo bueno a que ya he hecho referencia. Son expectativas que estaban en el corazón de algunos congresistas que ya habían acompañado el itinerario de preparación que tuvo lugar en los congresos que se realizaron en las diferentes zonas de Latinoamérica y el Caribe.

#### 1. *El acento latinoamericano*

No hay duda de que el escenario, el verde, los volcanes, los rasgos fisonómicos de los participantes, la calidez, la alegría, el contexto económico y social, etc. no te permitían evadirte de la realidad latinoamericana. Pero no hubo tiempo planificado para que esta realidad aflorase y para que los participantes dejaran escuchar su voz, para ver qué incidencia tiene esta realidad económico-social en la situación actual de las vocaciones. Ciertamente que después de cada tema había un tiempo para expresar en grupo las resonancias y opiniones que tenían los congresistas, pero resultó muy corto. Ojalá que el documento final pueda recoger la riqueza aportada por los diferentes grupos. El equipo de redacción trabajó arduamente para que nada de esto se perdiese.

Hubo expositores latinoamericanos, pero el contenido central estuvo a cargo del P. Amedeo Cencini. No podemos dejar de reconocer lo valioso de sus exposiciones. Pero no podían tener un acento latinoamericano y una percepción de la realidad característica de la pastoral de Latinoamérica, acostumbrada al análisis de la realidad y no tan amiga de construcciones arquitectónicas, basadas en análisis más conceptuales y teóricos. El CELAM ha creado todo un estilo pastoral, que se basa en la metodología del VER-JUZGAR-OBRRAR-CELEBRAR. Latinoamérica tiene un valioso grupo de pastoralistas, que podían haber iluminado la realidad sociorreligiosa a la que se quería responder en el Congreso. La marginación en la que vive la gran mayoría de la juventud latinoamericana dificulta el que los jóvenes encuentren el sentido de su vida. Los procesos vocacionales se ven dificultados por situaciones familiares de extrema pobreza que hace más difíciles los itinerarios de libertad y gratuidad que están en la base de toda vocación. La meta de la mayoría de los jóvenes es sobrevivir.

Pero también es cierto que esta realidad, cuando es acompañada por una comunidad de fe, con cultura vocacional, que cuida y acompaña a sus jóvenes, puede generar excelentes vocaciones. ¿Cómo hacer esto? Es lo que muchos

venían buscando. La situación antropológica y social de nuestro continente está en el fondo de muchas frustraciones vocacionales. Esta realidad es muy condicionante, como puede serlo en otros lugares una sociedad consumista.

## *2. La nueva realidad sociorreligiosa que condiciona los procesos vocacionales*

Aparecida no fue una asamblea atemporal y descolgada de esta realidad. Los obispos latinoamericanos eran conscientes de que se encontraban frente a nuevos desafíos que les obligaban a una conversión pastoral (DA 12). La globalización, la cultura urbana, las nuevas formas de exclusión social y tantos fenómenos sociorreligiosos, les impulsaron a buscar nuevas formas de evangelización y a dejar por obsoletas estructuras pastorales que no responden a esta nueva realidad. Un continente de bautizados exigía procesos de conversión que hiciese de ellos discípulos-misioneros. Presentaron nuevos itinerarios, que exigen, además de la conversión personal, una conversión de las estructuras pastorales.

Algo análogo esperábamos de cara a una renovación de la pastoral vocacional. Ya el Congreso Europeo le pedía a la pastoral vocacional «un salto de calidad». Y presentaba un itinerario, que ha sido muy iluminador, y ha servido para renovar la pastoral vocacional de estos últimos años.

Las propuestas de Aparecida podrían elaborarse pastoralmente para responder a la cultura no vocacional que nos toca vivir. Los itinerarios que propone Aparecida podrían desembocar en el proceso que Cencini llamaba Teología, Teofanía, Teopatía. Sin duda, la pastoral vocacional tiene que purificar en los cristianos la idea de Dios, frente al supermercado de ideas religiosas o pseudoreligiosas. Que debe provocar ese encuentro personal con Dios que nos lleva a plantearnos la misión, el sentido de la vida. Más importante, desde el punto de vista cultural, es la Teopatía: tener los mismos «sentimientos» de Jesús. Un compromiso afectivo.

Hubiera respondido mejor a las expectativas una referencia más frecuente a las claves pastorales de Aparecida. Tal vez en el fondo sea la misma propuesta. Pero se podría haber imaginado una nueva pastoral vocacional que aterrizase las propuestas de Aparecida, que tienen un eje tan vocacional como el discipulado y la misión. Unos itinerarios pastorales superadores de los itinerarios del Congreso Europeo de Vocaciones. Aparecida apunta a los procesos de la conversión personal, el discipulado, la misión, un diálogo permanente con esta realidad donde también habla Dios, y la vida como perspectiva y finalidad de la evangelización.

Cencini da algunas claves interesantes para ayudar a crear una cultura vocacional. Para él la cultura supone tres componentes:

a) Intelectual, es decir, una teología que lleva a la comunidad a tener una «mentalidad vocacional». En la realidad latinoamericana poco a poco se va tomando conciencia de una Iglesia convocante y convocada. Con pluralidad de ministerios y vocaciones. La integración de los laicos en los servicios de pastoral

vocacional está ayudando a superar una visión exclusivamente clerical de la vocación. En los congresos preparatorios se acentuó la idea de que el Bautismo es la fuente de todas las vocaciones y de que en el Pueblo de Dios todos son llamados y enviados. Aparecida ha reforzado esta teología invitándonos a formar una Iglesia de discípulos misioneros.

b) El componente afectivo, que va creando una sensibilidad frente a lo vocacional y que da origen a una espiritualidad vocacional. Esta espiritualidad se alimenta de una permanente teofanía que nos hace tomar conciencia de la gratitud del amor de Dios y que provoca en nosotros una responsabilidad frente a la misión, y nos lleva a saber que seremos felices desde el compromiso de la libertad. La sensibilidad ante la realidad social y económica es una de las características de la cultura juvenil.

D. Helio Fallas, el laico costarricense que tuvo a su cargo la segunda ponencia, insistió en que «la Vocación cristiana es múltiple y sirve para mejorar la situación de la sociedad». Por eso la realidad socioeconómica debe ser contemplada con visión samaritana, para que los jóvenes no sientan que sobran en la Iglesia y en la sociedad. Ellos son llamados a promover lo que Aparecida llama una «globalización cristiana». Desde esta óptica se revaloriza la vocación del laico para ser fiel a la misión de construir el Reino.

c) Comportamiento. Es la praxis coherente con la vocación a nivel personal. Pero a nivel comunitario desemboca en una pastoral vocacional orgánica y asumida por la comunidad.

Es necesario cuidar la cultura vocacional donde históricamente no han surgido vocaciones. Echar las redes en aguas más profundas. Buscar nuevos areópagos (universidades, mundo de la comunicación, internet, culturas emergentes...) y aprender un lenguaje de pastoral inteligible para estas nuevas culturas. No olvidemos que estas Iglesias latinoamericanas, hasta hace muy pocas décadas, han dependido de las vocaciones que han enviado otras Iglesias. En algunos países esta realidad continúa.

### 3. *El bautismo como fuente de todas las vocaciones*

En el ambiente del Congreso se respiraba que se habían asimilado los ejes centrales del Primer Congreso en Itací. Se daba por supuesto que la responsabilidad de la pastoral vocacional es de toda la Iglesia, Pueblo de Dios, en su pastoral ordinaria. Que la pastoral vocacional es el eje transversal de todas las pastorales. Sin embargo, sobre todo el sector brasilero, esperaba ahondar más en la dimensión eclesial y específica de la vocación de los discípulos misioneros a partir del Bautismo y del sacerdocio común. Relacionar con la vocación bautismal todas las vocaciones en la Iglesia: ministros ordenados, vida consagrada, cristianos y laicos.

Por primera vez participaron en el Congreso más laicos que religiosos. Los religiosos se sintieron incluidos en la dinámica del Congreso. Los diáconos permanentes tuvieron una participación ciertamente lúcida en los diferentes grupos y talleres.

Espero que en el documento final quede claro el itinerario de los discípulos misioneros que propone Aparecida:

- a) Un encuentro más profundo con Cristo.
- b) La conversión como respuesta inicial de quien se ha dejado seducir por el Señor.
- c) El discipulado como maduración del conocimiento, amor y seguimiento de Jesús.
- d) El discernimiento y el acompañamiento en un contexto de intensa vida cristiana y compromiso de trabajo en la realidad social.
- e) Por último, la vocación como necesidad de compartir con los otros la alegría de ser enviado al mundo para anunciar a Jesucristo.

Pero existen itinerarios diversificados para cada una de las vocaciones: laicos, presbíteros, diáconos, etc.

Esta visión de una Iglesia toda ella vocacional parecía entrar en cortocircuito con algunos de los documentos oficiales enviados al Congreso. A veces daría la impresión de que se quiere reducir la pastoral vocacional a la misión encomendada a la OVE (Obra de las vocaciones eclesíásticas). Esta reducción impide que algunas conferencias episcopales planifiquen una pastoral vocacional al servicio de todas las vocaciones, y así quede reducida exclusivamente a la vocación presbiteral. El último congreso brasileño desarrolló muy a fondo el tema del Bautismo como fuente de toda vocación. Este cambio de perspectiva se hizo muy notorio entre la visión que predominaba en todos los sectores del congreso y la propuesta de los enviados por Roma.

#### 4. *La ecología vocacional*

Desde esta visión Bautismal podemos definir la «Identidad de la pastoral vocacional». Es la acción constante y coordinada de la comunidad eclesial a fin de que cada uno de sus miembros reconozca la llamada que Dios hace y que lo capacita para responder generosamente a su voluntad. Y en esta respuesta reconocerá el propio y personal servicio o ministerio que va a prestar en la comunidad, a la luz de situaciones concretas del aquí y del ahora, dentro de la vocación general de la misma Iglesia.

Esto exige una visión ecológica y global de la vocación y de las vocaciones. Cuando se descuida y escasea una vocación corren riesgo las otras vocaciones. Una visión exclusivamente clerical de la vocación introduce un desequilibrio ecológico que pone en peligro el desarrollo de las otras vocaciones. Nos encontra-

remos ante una cultura no vocacional que no crea la mentalidad, el ambiente, el clima para que todos los cristianos se sientan llamados a ser discípulos misioneros, con una misión dentro de la Iglesia.

### *5. Los procesos previos a la formación inicial*

Hay conciencia de que nuestros jóvenes necesitan una preparación más prolongada y cuidadosa antes de comenzar la formación inicial en los seminarios o centros similares. La falta de una cultura vocacional nos obliga a un trabajo previo que prepare a los vocacionados a recibir esa formación inicial. La familia, las parroquias, los movimientos, no garantizan, en general, que los jóvenes estén suficientemente maduros en lo humano y espiritual como para comenzar su formación inicial en el seminario o casa de formación.

La conciencia de esta realidad juvenil, fruto de la falta de una cultura vocacional, ha llevado a muchas diócesis a poner en marcha su creatividad. Así han surgido experiencias con diversos resultados. Me estoy refiriendo a los seminarios ambientales, seminarios en familia, itinerarios comunitarios de acompañamiento y discernimiento y experiencias similares.

Todas ellas tienen en común que la formación que imparten se da fuera del itinerario propio del seminario o casa de formación. En general abarcan el área humana, la religiosa y la vocacional. En otros añaden algo de formación académica. Yo tengo la opinión de que esta es una forma muy concreta de responder a los desafíos de esta cultura no vocacional. Estas experiencias podrían haberse reflexionado y presentado al Congreso. Pero no merecieron ni siquiera ser estudiadas en uno de los talleres finales.

### CONCLUSIÓN

El Congreso fue muy valioso. Sirvió para despertar y reavivar la vocación a la pastoral vocacional. Pero quedaron en el tintero muchos de los temas candentes que se habían presentado como objetivos del Congreso y otros que debemos plantearnos si queremos responder a la situación actual de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe. Repito que esta visión que he presentado es muy subjetiva. Seguramente que otros tendrán una óptica diferente.



# CRÓNICA DE UN CONGRESO

RAFAEL CÁRCELES LORENTE\*

Tras estos siete días, del 30 de enero al 5 de febrero, algunos participantes no han dudado en declarar que el II Congreso Continental Latinoamericano y del Caribe de Vocaciones ha sido como un «nuevo Pentecostés» para la Iglesia local.

–30 Enero: Durante todo este día fuimos llegando desde los veintidós países participantes a la sede del Congreso: 3 cardenales, 30 obispos, más de 200 sacerdotes, unos 120 religiosos/as, 15 Institutos seculares, unos 20 diáconos, un buen grupo de seminaristas y más de 100 seglares. Tanto en el aeropuerto con los voluntarios como en la sede, Colegio del Sagrado Corazón, con las familias, fuimos acogidos con todo cariño y mucha alegría.

–31 Enero: Mañana dedicada a comprobar identificación y reparto de materiales: cartera del congresista, tarjeta identificación y estola blanca con los emblemas del Congreso de regalo y recuerdo. El resto de la mañana fue tiempo libre para ubicarnos en el mapa y en la ciudad de Cartago, sede geográfica del evento. A las 6.00 p.m. tuvo lugar la inauguración con la celebración de la Eucaristía en la catedral, presidida por Mons. Guido Plante, Obispo de la Diócesis de Choluteca (Honduras) y responsable de la sección Pastoral Vocacional del CELAM. Nos recordó que el Congreso era un fruto de la Conferencia Episcopal de Aparecida, era un momento de luz y gracia del Espíritu Santo y terminó haciendo referencia al lema del congreso, invitándonos a todos: «Maestro, en tu Palabra, echaré las redes». Antes de la bendición se leyó el Mensaje del Papa dirigido al Congreso.

Las familias de acogida, que fueron unas 40 por parroquia, quisieron ofrecernos en sus respectivas sedes una cena de amistad y acogida.

–1 febrero: Comenzamos la jornada del primer día de trabajo, como todos los días, celebrando la Eucaristía, presidida por el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, de la Arquidiócesis de Guadalajara, en México y preparada ese día por Región de Países Bolivarianos.

El P. Carlos Silva, de Uruguay, fue el encargado de hacer memoria del I Congreso que se celebró en Itaici en 1995 y de invitarnos a observar el horizonte que se nos abre, con luces y sombras, esperanzados en la pesca, al echar de nuevo las redes.

\* Sacerdote Operario Diocesano. Rector del Seminario de Santiago de Cuba.

–2 febrero: A las 8.00 celebramos la Eucaristía de la Presentación de Jesús, recordando a tantos religiosos y religiosas que han consagrado su vida al Señor. Rezamos por ellos y se tuvo un detalle con las religiosas al terminar la Misa.

Durante el día, fue el P. Amedeo Cencini quien nos habló de «La teología de las vocaciones». Necesitamos entender que en la Iglesia es necesario cultivar una «cultura vocacional», como forma de vida que comprenda la realidad eclesial y la identifique. Tres son los elementos sobre los que debe asentarse: 1. Mentalidad (Teología); 2. Sensibilidad (Pedagogía de la vocación); 3. Praxis: Nuevos itinerarios de acompañamiento y discernimiento. Nadie queda excluido en esta cultura porque la pastoral vocacional es la vocación de la iglesia.

Cada día, todos los congresistas hemos formado veinte grupos de trabajo de veinte personas cada uno, unidos en fraternidad, con ganas de saber la experiencia del otro y de buscar posibles pistas. Temas muy variados que están alrededor de la vocación. Experiencia enriquecedora.

La nota simpática la puso cada día el aperitivo preparado por las diferentes regiones participantes. Se ha comido y bebido con sabores de todo el continente. Por la noche, en cada parroquia, se ofreció un modelo de catequesis vocacional.

–3 febrero: La Eucaristía de la mañana tuvo un tono eminentemente vocacional-sacerdotal, y en ella todos los sacerdotes tuvimos la oportunidad de renovar nuestras promesas sacerdotales.

El P. Cencini siguió ofreciendo apuntes de la «cultura vocacional» y dando pistas para el nuevo horizonte de «pesca vocacional» que ya está presente.

La «Lectio divina» ofrecida y dirigida por el P. Gabriel Naranjo Salazar CM CLAR, sobre determinadas vocaciones que aparecen en la Biblia, acompañada de una música oportuna, fue una ocasión maravillosa para rezar.

La tarde se empleó, prácticamente, en escuchar los resultados de la Encuesta sobre la pastoral vocacional presbiteral, que dirigió el P. Mario Óscar Llanos sdb, y que daban unas pistas muy claras de lo que la gente critica, alaba y espera del sacerdote.

Cada tarde antes de retirarnos quedaban aprobadas todas las conclusiones a las que habíamos llegado en nuestras reuniones de grupo. Votar a mano alzada fue suficiente para clarificar decisiones.

Por la noche, la Hora santa vocacional, ofrecida en las distintas parroquias donde estuvimos acogidos, fue motivo de oración para pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

–4 febrero: Día atípico. Ya se veía la terminación del Congreso. Comenzaron a aprobarse conclusiones finales y el esquema de la Memoria del Congreso.

Fue importante la Reunión por regiones, con el fin de no marcharnos del lugar sin aplicar, para nuestra Iglesia particular, todo lo que se estaba proponiendo a nivel general. Se apreció que todos pudimos recibir nueva luz después de escuchar tantas ideas.

La Eucaristía la celebramos por la tarde en la Basílica de la Inmaculada y en aquel mismo lugar se nos ofreció una cena a los congresistas, que pudimos degustar «bocados» de la tierra. No faltó el folklore nativo para amenizar.

Por la noche, Fiesta Latinoamericana y Caribeña, en la explanada de la Basílica de los Ángeles: desfilaron las banderas de los distintos países, se cantó y se bailó, pero nos acompañó el frío que destempló el ambiente. De todas maneras fueron dos horas agradables.

–5 febrero: Costa Rica tiene este año, con motivo del 375º aniversario de la aparición de la Virgen, jubileo. Desde la catedral, fuimos rezando y cantando el Rosario hasta la Basílica de los Ángeles y entrando por la Puerta Santa nos dispusimos a prepararnos para comenzar la procesión con la imagen de la patrona, colocada junto al altar en la explanada. Fue la Eucaristía del cierre y despedida. En ella recibieron el bautismo cuatro adultos para significar la importancia de esta primera llamada y poder entender las demás. Ceremonia solemne y larga, homilía, discurso de despedida, agradecimientos... y aplausos para todos. Creo que se lo merecen, especialmente la Comisión que preparó el Congreso. Bien organizado y lleno de detalles muy humanos.

Los 600 voluntarios que estuvieron al cuidado de nuestras personas diariamente. Y las familias de acogida que se desvivieron por hacernos la estancia agradable y nos obsequiaron de muchas maneras.

El almuerzo puso el broche final a siete días intensos. Los abrazos de despedida significaron que el tema de las vocaciones nos habían unido a todos un poco más. Seguiremos echando las redes, en el nombre del Señor.

### TALLERES DEL CONGRESO

1. *Objetivo.* Ofrecer a los participantes del II Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones un espacio de reflexión sobre temas vocacionales específicos, para recoger aportes para el documento final.

2. *Fecha y duración.* Los talleres se realizaron simultáneamente en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús, el viernes 4 de febrero, de 9 a 11 a.m. A las 8 a.m. los integrantes de cada taller compartieron un espacio de *Lectio Divina*, que fue dirigido por el facilitador o facilitadora del taller, con un esquema aportado por la organización del Congreso.

#### 3. *Temas y facilitadores*

- Teología de las vocaciones: *Sergio da Rocha, Brasil.*
- Proceso histórico de la animación vocacional en el continente: *Carlos Silva, Uruguay.*
- Postmodernidad y pastoral vocacional: *Emilio Lavaniegos, México.*
- Conversión pastoral y animación vocacional: *Guillermo Campuzano Vélez, Colombia.*

- Cambios en la realidad de las familias y su impacto en las vocaciones: *Berenice Rodríguez Vargas y Mario Navarro Garita, Costa Rica.*
- Culturas juveniles, tribus urbanas y pastoral vocacional: *Augusto Ríos, Nicaragua.*
- Desafíos de la situación socioeconómica a la cultura vocacional: *Francisco Hernández, Costa Rica.*
- Dimensión evangelizadora de la animación vocacional (PV y Misión Permanente): *Anuar Battisti, Brasil.*
- Animación bíblica de la pastoral vocacional: *William Segura, Costa Rica.*
- Espiritualidad mariana y cultura vocacional: *Socorro Mora Torres, México.*
- Comunicación, nuevas tecnologías y pastoral vocacional: *Carlos Arturo Quintero, Colombia.*
- Itinerarios vocacionales para el mundo actual: *Vicente Zueco, Argentina.*
- Integración de la pastoral vocacional en la pastoral de conjunto (pastoral de comunión): *Andrés Torres, México.*
- Integración pastoral vocacional - Formación inicial - Formación permanente: *Guillermo Melguizo, Colombia.*
- Educación católica y vocaciones de especial consagración: *Héctor Trachitte, Argentina.*
- Dimensiones de la formación inicial y cultura vocacional: *Joel Núñez, Venezuela (OSLAM).*
- Estructuras y organizaciones de la animación vocacional: *Pedro Mena, México.*
- Movimientos eclesiales, nuevas comunidades y cultura vocacional: *Carlos A. Vargas y Dora de Vargas, Costa Rica.*
- Laicos y su vocación a ser sal del mundo y luz de la tierra: *Daynella Loría, Costa Rica.*
- La vocación de los institutos seculares hoy: *Lucy Flores, Perú (CISAL).*
- Identidad y misión de la vida consagrada en el mundo de hoy: *Paulo Petry, FSC, Brasil y María Margarita Molina Abarca, CMST, El Salvador (CLAR).*
- Vida consagrada contemplativa y cultura vocacional: *Luz Ofelia Herrón, HA, Colombia y Juan Pablo Zabala Tórrez, SDB, Bolivia (CLAR).*
- Promoción de la vocación sacerdotal en la cultura actual: *Elkin Álvarez, Colombia.*
- Diaconado permanente y pastoral vocacional: *Odelcio Calligaris Gomes, Brasil.*
- Misión *ad gentes* y pastoral vocacional: *Guido Plante, Honduras.*